

MUSICA Y VIDA

Hablando de Nuevos Programas

El Instituto de Extensión Musical, al anunciar su temporada oficial de Conciertos Sinfónicos, nos ha presentado un panorama más o menos completo de los directores que actuarán frente a la Orquesta Sinfónica de Chile, e incluso ha ofrecido un acopio numeroso de datos biográficos sobre estos mismos. Conocemos bien a Paray, Scherchen, Busch y Tevah, no ignoramos las actuaciones y el grado de prestigio alcanzado por cada uno de ellos. Sin embargo, poco se ha hablado hasta el momento sobre los programas de esta temporada y tal vez, sea esto lo más importante de conocer, para poder juzgar el valor e interés que tendrán los conciertos de este año.

Al plantear tal problema, no podemos menos que sentirnos satisfechos comprobando que lo que hay que decir al respecto es sin duda halagador.

Scherchen nos anuncia el estreno, entre otras obras, de una Sinfonía de Gaspar Fritz. Es posible, dado el natural convencionalismo existente, que preguntemos quién es este señor. No sería extraño tampoco, el constatar en muchos una voz de alarma al sentirse insultados por el hecho de colocar en el sitio que ellos habrían destinado tal vez a una Sinfonía Heroica, a una obertura wagneriana, o a un Capricho Español, el nombre de un extraño como Gaspar Fritz. A pesar de todo, habrá algunos, y comenzamos a desear que sean éstos los que constituyan una mayoría entre nosotros, que se interesarán por investigar un poco acerca de este nombre nuevo que aparece en nuestros programas.

Gaspar Fritz pertenece a una época tal vez de las más interesantes de nuestra historia, la de las grandes Escuelas Vienesas y de Mannheim. Es posible que el hecho de asociar los nombres de Mozart, Haydn y Beethoven a la primera de ellas, nos haga sentirnos profundos conocedores de su significado histórico. Sin embargo, ni esto es suficiente y menos aun cuando sabemos que de los tres genios antes nombrados conocemos bien sólo una porción insignificante de sus obras. Aún más, el solo nombrar a Stamitz, Wagenseil, Schobert, Cannabich, Dittersdorf y un buen número de los hijos de Bach, nos probaría lo lejos que estamos de tener una noción elemental de lo que esta cincuentena de años significaron para la música.

Fritz nació en Génova en 1716, y murió en esta misma ciudad en 1782. Fué un destacado violinista y compositor, especialmente de música de cámara. Se han publicado seis de sus Sinfonías, algunos cuartetos, sonatas-trios y sonatas para violín y bajo continuo.

La Sinfonía de Fritz, junto con las Danzas de Rameau, algunas obras contemporáneas de Hindemith, Strawinsky, Britten

y Honegger, darán a los programas de Scherchen el prestigio de una labor ejemplar emprendida por un artista cuya altura es valorizada en el mundo entero como algo sobresaliente.

Divergencias entre un Músico y un «Manager»

Muchos tal vez han podido informarse de los inconvenientes planteados en la «Filarmónica de New York», entre su Director Rodzinsky y su manager, Arthur Juddson y que terminó con la renuncia del primero de éstos. Las divergencias partían de dos concepciones opuestas respecto a la confección de los programas que esta entidad debía presentar en su próxima temporada. Rodzinsky, sin dejar de ser una figura de gran popularidad ante el grueso público, quería, tal vez contraviniendo muchas veces los deseos de éste, enfocar el problema desde un punto de vista de mayor profundidad artística. Juddson, en cambio, conocía mejor el rodaje financiero de la orquesta, sabía de cifras, y con ello sabría a ciencia cierta cuáles eran las obras de mayor éxito de taquilla. Era un «manager» no muy diferente de lo que son todas las personas que se dedican a la administración comercial de las Bellas Artes. En el fondo, éste no es más que un fiel barómetro de los gustos del público, cuyo destino es constatar cuál es la mercadería de mayor demanda. Sus conceptos sobre música cambiarán en la misma medida que cambie la popularidad de ciertas obras en el transcurso de la historia. Mientras mayor sea la voluntad receptiva del público, más amplio será su criterio de selección, y viceversa. No es difícil constatar que la responsabilidad de la vida artística de los pueblos recae en gran parte sobre el público, y directamente en la voluntad e interés que éste preste, para evitar la standarización del repertorio.

La labor de las instituciones artísticas de todo el mundo, se hace cada día más difícil, debido a las restricciones impuestas, por un lado por el «manager» que, fiel a los designios populares y a la defensa obligada de un presupuesto monetario restringido, trata de impedir la difusión de obras desconocidas, y por otro, por la especialización del virtuoso que tiende a crear en el público la costumbre de pedir eternamente las mismas composiciones.

Volviendo al conflicto planteado en el seno de la Filarmónica de Nueva York, no podemos engañarnos que tanto manager como director han llegado por caminos diferentes a ser víctimas de un público cerrado a todo progreso cultural. No debemos olvidar que a tal estado de cosas estaremos expuestos todos, sin distinción de razas ni fronteras, si no provocamos en nosotros esa disposición especial que requieren los temperamentos que se interesan por las bellas artes con horizontes más amplios que los que hasta el momento se dejan ver.

JUAN ORREGO SALAS.